

De nuevo 'España en su historia'

Viene de la página 11

vocador de la polémica: resulta poco menos que imposible entender la historia de la literatura española si no se comprende la triple interacción de las tres comunidades étnicas y religiosas que forman su sociedad cuando esa literatura adopta los géneros y estilos que le serán propios. Por así decirlo, la polémica se levantará más entre dos disciplinas que entre dos autores; no será tanto Castro *versus* Sánchez Albornoz cuanto literatura *versus* historiografía, cuanto documento elaborado *versus* documento de primera mano, cada uno de ellos considerado como el representante más genuino y elocuente del enigma histórico que lo produce, y que, a través de él, deberá ser esclarecido.

Casi a los 40 años de publicación del libro creo que lo que menos importa es su tesis, si se puede hablar de una tesis. A medida que ésta se apoya y subdivide en subtesis, y éstas se ramifican y hacen referencia a ejemplos concretos, analogías e influencias, a ciertos sorprendentes paralelismos y tradiciones que se repiten desde un origen legendario hasta una frase moderna, la lectura se hace más interesante cualquiera que sea el objetivo al que apunte. Al lector de 1985 no le importará mucho una interpretación más de la historia española, pero no podrá pasar por alto cualquiera de los hallazgos en que se fundamentó. Casi 50 páginas del libro están dedicadas a la relación entre el *Libro del buen amor* y el *Tawq al Hamama*, de Ibn Hazm

(*El collar de la paloma*, que Castro conocía por su traducción inglesa), y con la que desmonta la teoría de una literatura española románica, de origen cristiano, emparentada exclusivamente con su homóloga europea. La conclusión es una y tan simple que se puede resumir en un par de líneas, pero las vías para llegar a ella, los pasajes en que se detiene y las consideraciones que le merecen hacen de *España en su historia* una obra sin par entre los estudios de nuestra literatura. De pasada dice Castro, al emparentar la ambigüedad de Cervantes con la del Arcipreste, que "el estilo [el de Cervantes] se articula en torno al verbo *parecer*", una afirmación que por sí sola basta para llenar una vida dedicada al Quijote. Dentro de esa línea,

Arniches, los Quintero y Ramón

Viene de la página 11

voz fue oída en muchas partes, aun las más lejanas, del mundo. Logré lo que siempre quise: que llegaran mis poemas a miles de corazones que antes los ignoraban".

Pasamos a un tema muy actual: el proyecto de divorcio que va a presentar el Gobierno. Pienso Vicente que la corriente antidivorcista del sector democristiano de UCD, influido por la Iglesia y el papa Wojtyła, cuya posición reaccionaria contra el divorcio y el aborto es lamentable, ha sido espolada por los obispos españoles. "Hasta Tarancón, que ha tenido siempre una posición progresista dentro de la Iglesia, ahora se ha contagiado de la actitud reaccionaria del Papa polaco".

Vuelve a decirme que está muy

contento con el libro colectivo de ensayos críticos que hice sobre él, y que ha publicado Taurus en la colección El Escritor y la Crítica. Le recuerdo la semblanza suya que hizo Ramón Gómez de la Serna en su libro de retratos literarios, y que olvidé incluirla en mi libro. "Hiciste bien", me dice, "en no incluirla, pues la semblanza era muy floja. Ramón conocía muy poco de mi obra, quizá sólo la selección que hizo Gerardo de mis poemas en su famosa antología. Y menos sabía de mi vida, por lo que tuvo que inventarse mi retrato de cabo a rabo, como se había inventado también el de Lautreamont, que va al frente de la traducción de sus *Cantos de Maldoror*, hecha por su hermano Julio, libro que influyó en mí, por cierto. Sin embargo, cuando publicó el retrato

se lo agradecí, pues estaba hecho con buena intención, cosa que no se podía decir siempre de los retratos literarios de Juan Ramón. Yo he admirado siempre a Ramón y le he creído un escritor de genio. Su obra, tan rica e imaginativa, influyó en nuestra generación, como bien demostró Cernuda en un ensayo en que le hace entera justicia. En España, a partir de la guerra, se ha sido injusto con Ramón. En la posguerra se le ignoró totalmente. Él, desde su exilio bonaerense, añoraba a España y se hubiera venido a vivir de buena gana a Madrid, su pueblo, al que adoraba. Pero Luisita, su mujer, que era argentina, se negó siempre a ello. El viaje que hizo Ramón a Madrid en pleno franquismo fue preparado y manipulado por el Ministerio de Información, con visita al Pardo in-

para mí su mejor hallazgo es el del "estilo centáurico", cuya línea se puede seguir desde el *Cantar* hasta el Quijote, y que distinguirá al primero de la *Chanson* y al segundo de todos los Amadís y Tirant, y magistralmente desprendido de ese asombroso sombrero de Féléz Muñoz (páginas 253 y 294), "que de Valencia sacó", ese detalle —inadvertido para el lector que no sea conducido de la mano de Castro— donde el mito intemporal adquiere carácter propio y enlaza centáuricamente con la creación personal.

Sospecho que las interpretaciones históricas —y sobre todo las escritas en clave de carencia— salen a la luz tan sólo en épocas de malestar político; responden a la pregunta del médico que para trazar el cuadro clínico de su paciente se interesa por las enfermedades que ha padecido.

cluida y sumisa reverencia a Franco, con lo cual el descrédito en el que cayó el pobre Ramón a los ojos de casi toda la intelectualidad antifranquista acabó con él. Se ignoró, salvo excepciones, su obra extraordinaria y se intentó sepultarla bajo paletadas de tierra. Menos mal que ahora parece renacer de sus cenizas y comienza a interesar a los jóvenes, al descubrir su batalla por la vanguardia y su simpatía por el surrealismo. Ven en él a un precursor de la literatura de imaginación, lo que es enteramente justo". Le pregunto si recuerda el retrato que hizo Ramón de Juan Ramón Jiménez. "Sí", me dice, "de él quedó la famosa frase 'es un gran poeta cursi', que Juan Ramón no le perdonó nunca".

6 de diciembre

En Velintonia. Hablamos de Azaña con motivo del ciclo de

A nadie cuando está sano le importa su sarampión. Por eso esa hermenéutica suele ser más indicativa del estado actual de la salud del paciente que reveladora de su pasado, y es muy posible que Ortega, en su fuero interno, se doliese de una carencia en sus venas de buena sangre germana. No me imagino a un joven investigador con buena salud que intente hoy resucitar *el problema de España* sin caer en el ridículo. La interpretación histórica —reñida a fondo con la monografía— suele caer en la caricatura, y toda síntesis —sea mágica o lúdica— es como poco una ligereza, muy propia de apresurados, postizos, insolventes y descontentos. Otra cosa muy distinta es intentar un nuevo ensayo sobre el inquieto e insondable espíritu de Cervantes o del Arcipreste, sobre todo si se lleva de la mano de un Américo Castro.

conferencias en que han intervenido Marichal, Ayala y Ángel Latorre, y me dice que siempre admiró a Azaña como escritor y le respetó como político: "Siento no haber podido ver representada *La velada de Benicarló*. Estoy deseando recuperar más vista para ir a verla. Tengo ganas también de leer las *Memorias*, quizá su obra maestra por lo que me dicen. Veo a Azaña como un gran desengañado. Y ese desengaño doloroso de la España que soñó es lo que le llevó a esa meditación amarga que reflejan sus últimas obras, sobre todo *La velada*. Por eso me alegra el justo y necesario rescate que hoy se intenta de ese gran escritor, ignorado durante tantos años por los jóvenes. Creo firmemente que Azaña acabará convirtiéndose en un clásico de nuestras letras, tan lúcido, dentro de esa corriente del desengaño español, como un Jovellanos o un Larra".